

BIENVENIDO AL ESPERANTO

POR RUTH LOPEZ

El calendario por el que se rige la edad de los idiomas es distinto al que mide la longitud de vida de nosotros, los humanos: a los setenta y cinco años el Esperanto es un idioma joven y lleno de ímpetus; sus adeptos –que suman millones– tienen el entusiasmo propio de esta juventud, y es de esta manera que encararán sus congresos anuales, ocasión para el intercambio de planes y experiencias, para la concepción de nuevas metas y caminos. 1990 es el año de su congreso número 75, y han elegido para celebrarlo la Ciudad de La Habana. Han hecho una buena elección sin duda alguna, y La Habana se prepara para recibir a los esperantistas en un marco adecuado a este evento: no sólo las amplias salas que acogerán sus deliberaciones, sino también el sol, las playas, el mar y los habaneros están ya esperando por ellos.

Como avanzada para la bienvenida, Cubana de Aviación apresta los aviones que los traerán a través del aire a nuestra isla, cumpliendo así una de esas misiones en que se siente el orgullo de transportar a bordo entusiasmos y proyectos. ¡Hermosa tarea la de ir recogiendo en distintos aeropuertos a esos hombres y mujeres que cultivan el idioma del entendimiento universal! Los tripulantes de Cubana –que también buscan acercarse a los humanos, aunque en su caso se trata del acercamiento a través de los espacios– están plenamente conscientes de ello y son quizás los más impacientes en la espera de ese momento.

Mientras tanto, en una esquina de La Habana, los cultores cubanos del Esperanto continúan perfeccionando el aprendizaje del idioma, felices con la perspectiva de una cita que les permitirá encontrarse en un lenguaje común con las más diversas culturas.



Welcome, Esperantists

The calendar governing the age of languages is different from the one that measures the span of human lives. Now, at 75, Esperanto is a young and vigorous language. Its adherents –of whom there are millions– have the enthusiasm proper to that youth, which they demonstrate at their annual Congresses, swapping plans and experiences, drawing up new goals and determining new paths. Their 75th Congress will be held this year, in Havana. Unquestionably, this was a good choice of venue, and Havana is preparing to welcome the Esperantists in proper fashion. Not only the large meeting halls in which they will hold their deliberations but also the sun, beaches, sea and residents of Havana are awaiting them.

As an advance welcoming committee, Cubana de Aviación Airlines will fly the Esperantists to our island. It is proud to have the mission of carrying enthusiastic passengers whose heads are brimming with ideas, of picking up the men and women who cultivate the language of universal understanding. Cubana's crew members, who also seek to bring people closer together –although, in their case, they do so spatially– can hardly wait to begin.

Meanwhile, in Havana, Cuban Esperantists continue to perfect their knowledge, looking forward to meeting the participants in the Congress –who, though from many different cultures, all speak the same language.